

“DON GIOVANNI”:

# Con Mozart retornó la ópera al Teatro Municipal

**JUAN ANTONIO MUÑOZ H.**

Fue con un “Don Giovanni” en Talca que cesó la ópera en Chile al inicio de la pandemia y es con el mismo título con el que ahora vuelve, en un espectáculo semi escenificado que alienta las esperanzas de que pronto todo vuelva a ser como antes. Es lo que necesita el público y también los artistas, que por tanto tiempo han debido estar lejos de los escenarios, con todo lo que eso significa en términos de lesión profesional y económica.

El Teatro Municipal de Santiago se une así a la mayor parte de las salas de ópera del mundo que están haciendo los mayores esfuerzos por abrir sus puertas, lo que se agradece y aplaude.

Al frente de la Orquesta Filarmónica, el maestro Pedro Pablo Prudencio optó por *tempi* algo

rápidos (salvo para las arias de Don Ottavio) y por una masa sonora que en alguna oportunidad desbalanceó la integración con las voces. Hubo momentos finamente perfilados, pero en otros primó un desorden que atentó contra la transparencia de la música y que quizás pueda subsanarse en las funciones sucesivas.

Como es habitual en esta ópera, el punto de vista escénico se inclinó por el divertimento; es decir, más por lo *giocos* que por el *dramma*, pero la obertura no prescindió de cierta hondura trágica, lo mismo que la muerte de Don Giovanni, cuyo viaje al averno tuvo la fuerza suficiente. Los puntos más altos de la dirección musical se alcanzaron en el terceto “Ah! taci, ingiusto core”; en el minueto para la seducción de Zerlina (“Là ci darem la mano”); en la cena amenizada (con cuatro instrumentistas ubicados en

la platea del teatro); en la visita del Comendador, cuya voz se pudo escuchar desde la parte de atrás de la sala, y en el final, desde “Ah, dov’è il perfido?”. Estuvo excelente Jorge Hevia en el clavecín, de gran importancia en los recitativos.

La Filarmónica se ubicó en lo que antiguamente se denominaba “Sillón de Orquesta”, y la acción dramática se desarrolló sobre el escenario. Aquí, algunos puntos a observar, pues no se trató de una ópera “en concierto” sino de una puesta que permitía el desarrollo de una *régie*. Sin embargo, la dirección teatral fue pobre y el trabajo de actores, por lo mismo, se vio deficitario y dependiente de las habilidades y nociones particulares de los intérpretes. Salvo un par de tarimas cuyo uso no fue bien resuelto, el palco escénico estaba totalmente desprovisto, lo que complica las cosas a la hora de

construir personajes y crear atmósferas; por lo mismo, se necesita de una cuidada conducción de cantantes y de una idea interpretativa completa. Tampoco ayudaron ni las luces (salvo en la escena final) ni el vestuario, este último aleatorio y sin concepto. En particular, llamó la atención el vestido rojo de Doña Anna, que supuestamente está de luto.

Estos aspectos hay que considerarlos en espectáculos futuros que tengan el mismo formato, porque dan cuenta de la capacidad artística de un teatro.

El barítono Patricio Sabaté domina el personaje del *dissoluto punito* y su desenvolvimiento vocal fue tan certero como su habilidad física; abordó con extrema sutileza su *canzonetta* “Deh, vieni alla finestra”. Sergio Gallardo trazó con éxito al bravucón desfachatado que hay en Leporello, pero su emisión algo agreste no se condice con la línea de canto mozartiana. Carolina García-Valentín fue una correcta Doña Anna, aunque algo justa en las difíciles pruebas que presentan



**Carolina García-Valentín** como Doña Anna y Patricio Sabaté en el rol de Don Giovanni.

“Or sai chi l’onore” y “Non mi dir”. Lo mismo Paulina González, cuya Doña Elvira (embarazada) mejoró notablemente en la segunda parte, lo que le permitió entregar un excelente “Mi tradi”. Una muy grata sorpresa fue el tenor Gonzalo Quinchahual, que tiene el material adecuado para Don Ottavio y que canta con musicalidad; solo debe cuidar un sector de su voz que

suenan algo fijo. Bien la nada ingenua Zerlina de Marcela González mientras que otra sorpresa fue el Masetto de Pablo Santa Cruz, bajo-barítono de indudable proyección. Efectivo por presencia, el bajo Homero Pérez-Miranda como el Comendador. El Coro del Teatro Municipal (dirección de Jorge Klastornick) participó con entusiasmo y seguridad vocal.

**IMAGEN OBJETIVO MODIFICACIÓN N°6 – AJUSTES USO DE SUELO  
PLAN REGULADOR COMUNAL DE PROVIDENCIA PRCP 2007**

**INFORMA SOBRE PRIMERA Y SEGUNDA AUDIENCIA  
EXPOSICIÓN A PÚBLICO Y RETIRO DE ANTECEDENTES**